

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*  
***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Sensaciones de una piragüista]

F. M.

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... O sí. “La parte final de la regata es horrible, pero también la más bonita. En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, pero no puedes dejarlo porque si no te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(F. M.: «Me decían: “Piragüismo, ¿qué es eso?”». *La Razón*, 09.02.24, 67).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos nueve cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... O sí. “La parte final de la regata es horrible, pero también la más bonita. En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, pero no puedes dejarlo porque si no te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

*Horrible y bonito* son antónimos[:] dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... O sí[:]  
“La parte final de la regata es horrible pero también la más bonita. En los últimos **cien** metros es cuando lo pasas peor[:] te llega toda la fatiga, te pican los brazos...[:] pero no puedes dejarlo porque[,] si no[,] te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

1) Cambiamos, por cursiva, las comillas de los adjetivos utilizados metalingüísticamente. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase...

***Horrible*** y ***bonito*** son antónimos: dos términos que no deberían casar bien en la misma frase...

Son usos metalingüísticos “aquellos en los que un término, una expresión o un enunciado se emplean no para comunicar el mensaje que contienen, sino para decir algo de ellos, para comentarlos desde el punto de vista lingüístico”. En estos casos, se utilizan las comillas: *La palabra “cándido” lleva tilde por ser esdrújula*. Sin embargo, “en los textos impresos, en lugar de emplear comillas, se marcan los usos metalingüísticos en cursiva” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 383).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma previa a la oración que indica conclusión. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase...

*Horrible y bonito* son antónimos[:] **dos términos que no deberían casar bien en la misma frase...**

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (*Ortografía...* 2010: 360-361).

3) Proponemos sustituir el punto por dos puntos con valor causal. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... **O sí.** “La parte final de la regata es horrible, pero también la más bonita”.

*Horrible y bonito* son antónimos: dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... **O sí[:]** “La parte final de la regata es horrible pero también la más bonita”.

**O sí casan, ya que** “la parte final de la regata es horrible pero también la más bonita”.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

4) Se podría eliminar la coma previa a *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“La parte final de la regata es horrible, **pero** también la más bonita”.

“La parte final de la regata es horrible **pero** también la más bonita”.

Según la normativa, “excepcionalmente, cuando la conjunción *pero* opone dos adjetivos o adverbios [...] puede prescindirse de la coma, lo que ocurre especialmente en combinaciones habituales del tipo *lento pero seguro*, *breve pero intenso*, etc. La ausencia de la coma es general —y recomendable— cuando los adjetivos preceden al sustantivo al que modifican”; por ejemplo: “Edificó una modesta pero confortable **casita**”; “Aquel grato pero efímero **engaño**...” (*Ortografía*... 2010: 326-327).

5) Proponemos sustituir la cifra por el correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor.

En los últimos **cien** metros es cuando lo pasas peor.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

6) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, pero no puedes...

En los últimos cien metros es **cuando lo pasas peor[:]** te llega toda la fatiga, te pican los brazos...

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).



7) Proponemos escribir puntos suspensivos tras *los brazos*, último elemento de la enumeración incompleta. Reproducimos ambas versiones:

En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican **los brazos**, pero no puedes...

En los últimos cien metros es cuando lo pasas peor: te llega toda la fatiga, te pican **los brazos**...

Según la normativa, los puntos suspensivos se usan “al final de una enumeración abierta o incompleta, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”; por ello, “debe evitarse, por redundante, la aparición conjunta de ambos elementos”: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...*; *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.* (*Ortografía...* 2010: 397).

Además, los puntos suspensivos “aportan información sobre la actitud o intención del hablante en relación con el mensaje” (*Ortografía...* 2010: 395-396). En este caso, la narradora siente casi como reales esas sensaciones que está recordando.

8) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, **pero** no puedes dejarlo porque si no te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

En los últimos cien metros es cuando lo pasas peor: te llega toda la fatiga, te pican los brazos...[;] **pero** no puedes dejarlo porque, si no, te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”, según la normativa. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo”* (Ortografía... 2010: 353).

9) Aislamos, entre comas, la construcción condicional **si no**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, pero no puedes dejarlo porque si no te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

En los últimos cien metros es cuando lo pasas peor: te llega toda la fatiga, te pican los brazos...; pero no puedes dejarlo porque[,] **si no**[,] te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

Según la normativa, “pese a su escasa longitud, es preferible aislar por comas estas secuencias [las de *si no*], lo que resulta clarificador, cuando no imprescindible, para segmentar adecuadamente el enunciado (obsérvese, por ejemplo, la diferencia entre *si no, me quedo en casa* y *si no me quedo en casa...*)” (*Ortografía...* 2010: 337). Luego, la normativa dice que “siempre es preferible ponerlas [las comas]”.

Aquí **si no** se puede sustituir por **de lo contrario**.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

“Horrible” y “bonito” son antónimos, dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... O sí. “La parte final de la regata es horrible, pero también la más bonita. En los últimos 100 metros es cuando lo pasas peor, te llega toda la fatiga, te pican los brazos, pero no puedes dejarlo porque si no te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

*Horrible* y *bonito* son antónimos: dos términos que no deberían casar bien en la misma frase... O sí: “La parte final de la regata es horrible pero también la más bonita. En los últimos cien metros es cuando lo pasas peor: te llega toda la fatiga, te pican los brazos...; pero no puedes dejarlo porque, si no, te pasan”, describe la piragüista Antía Jácome.

